

Página lírica

de Carlos Luis Sáenz

El jardín de la iglesia

Los rosales parecen corazones piadosos,
plenamente floridos de rosas tan fragantes;
hay una mansa fuente de hilillos luminosos
que despeina en el aire cristales susurrantes.

Las violetas perfuman el místico reposo
con suave olor que pasa entre la brisa errante;
y en la fuente los peces simulan un fastuoso
tapiz de fuego y oro, polícromo y cambiante.

Sólo interrumpe el santo silencio del jardín
el gangoso responso de algún canto en latín,
o el tintinear sonoro de las campanas viejas.

Las golondrinas bañan sus alas en la fuente
y en el aire dormido, fragante y transparente
describen espirales doradas mil abejas.

Heredia, Dicbre., 25, 1922.

La sala

Con fragantes cohombros la sala se perfuma;
mi abuelo, en el retrato, sonríe con placidez
y desde hace dos horas, con habilidad suma,
la tía envuelve cigarros olorosos a miel.

En sus labios marchitos el cigarro que fuma,
—de tabaco *izlepeque* comprado en Salvador—
despide perezosas espirales de espuma,
que escriben en el aire vagas claves de sol.

La tarde avanza, lenta; la enrejada ventana
con oro de sol viejo, se tiñe y se engalana,
y es gloria de la sala su limpia vetustez!

Y en el silencio santo de las horas dormidas,
como glosas risueñas del amor y la vida,
en el vecino alero gorjean los *zoterrés*.

Heredia, Febro., 22, 1923.

Doña Benita

Para el poeta cordial J. TORRES BODÉT, en el *Repertorio Americano*.

I.—ASI ES

Vive en su casa de tejas
como azalia en su maceta;
la vida igual que su gato
en su regazo se aquieta

Su corazón es jardín
florecido en oraciones
que visita el colibrí
de místicas emociones.

II.—LA MISA

Es golondrina de iglesia,
despierta con la campana
y con la primera misa
santifica su mañana.

Y porque su vida tenga
eficacias de cristiana,
doña Benita comulga
dos veces a la semana.

III.—CIENCIA

Apoda doña Benita
sus plantas en luna llena;
y ella cura cien dolores
con hojas de yerbabuena.

Cubre los higos pintones
que el yigüirro no ha picado,
y al sol de marzo almibara
naranjas en el tejado.

IV.—SEÑAL DEL TIEMPO

En marzo, sobre el tapial,
alegre nota montés,

abren las guarías al sol
su purpúrea languidez.

Viendo las guarías floridas
doña Benita se espanta:
«¡Hijo, ligero va el año,
ya viene Semana Santa!»

V.—EL CANARIO

Para el canario, en la jaula,
siempre tiene agua y rosquete;
porque en sus ocios seniles
el pájaro es un juguete.

Está la jaula pendiente
cerca de la enredadera,
¡y la canción del canario
parece que floreciera!

VI.—EL VERGEL

Como doña Ana,
tiene un vergel
donde hay romero,
rosa y clavel:
mirtos, granados
y limoneros,
verdes resedas
y durazneros.
Vergel que ciñe
vieja pared
en donde anidan
los *zoterrés*.

VII.—EL GATO

Es un gatazo muy blanco,
un ojo azul, otro rojo,

que deja al ratón casero
roer cuanto es de su antojo!
Doña Benita le sirve
su leche, no muy caliente:
mientras reza su rosario
en su regazo lo siente
noche a noche, siempre inmóvil
ronroneando suavemente!...

VIII.—¿CÓMO SERIA?

Cuenta su historia
doña Benita...
¡Con voz de ensueños
hace las citas!

Era en los bailes
flor entre flores;
¡tuvo rivales
galanteadores!

Ella en los *suellos*
era coqueta;
picaba siempre
con sus cuartetos!

«¡Aquellos tiempos!»
siempre comenta.
(¡Intimamente
vieja y contenta!)

Y en sus arrugas
y por sus canas
pasan fugaces
glorias lejanas!

Heredia, febrero 5 de 1924.